

to nacional. Aparecen entonces distintas alternativas. Hasta que en 1958 nace Al Fatah, un movimiento que se marca desde el principio como objetivo el de liberar Palestina. Y se olvidan planteamientos extremistas: "se lucha por una Palestina en la que convivan libremente, y en igualdad de derechos, las comunidades palestina, judía y cristiana". Lo que no acepta Israel.

Roberto Mesa, especialista en la problemática del Tercer Mundo, es quien desarrolla de manera precisa el tema. Se trata de un conjunto de trabajos realizados en diversas condiciones y momentos, englobados en un libro no por ello menos cohesionado y completo (1). Donde se narran los hechos, se explican las causas, se sitúa el conflicto en su entorno árabe y se añaden textos fundamentales sobre la revolución palestina.

Acuerdos, apoyos interesados, compromisos a nivel de grandes potencias, masacres consentidas, diplomacia inconfesable. Telón de fondo de un drama que se hace permanente: el de un pueblo que sufre. Así de sencillo, así de terrible. Un pueblo solo, "rodeado del asentimiento silencioso de la opinión pública internacional". Como afirma Mesa al recordar la muerte de Jawad, el palestino que conoció: "Su sacrificio reclama y exige la unidad de todos los palestinos. Su fraternidad obliga a la solidaridad de todos los pueblos y gentes progresistas en defensa de Palestina... con todos los condenados de la tierra que un día serán dueños de su destino". ■ VICTOR CLAUDIN.

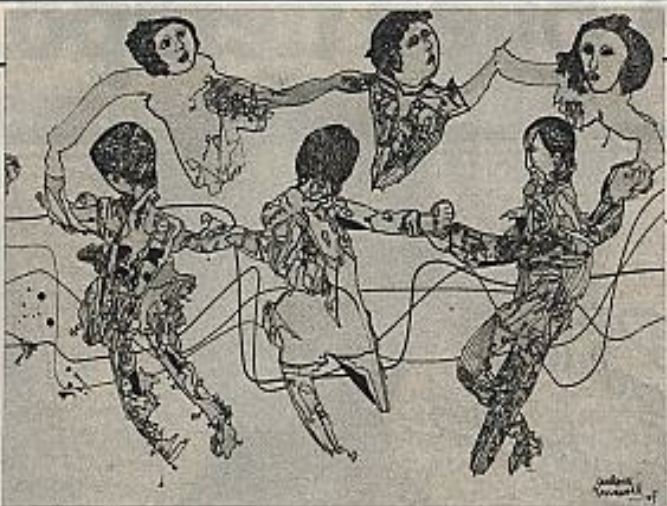
(1) Roberto Mesa: La lucha de liberación del pueblo palestino. Colección Goliárdica, CUPSA Editorial. Las citas son del libro.

### La vision masculina de lo femenino

Varios son los trabajos de altura que han realizado mujeres de evidente capacidad intelectual con respecto al tema de lo femenino y el feminismo. Betty Friedan, Simone de Beauvoir, etc., pretendieron, y consiguieron, demostrar en su día, a través de la publicación de sus análisis y conclusiones, que el hombre siempre habla pretendido mantener su

Signos de admiración

### La sardana de la vida y de la muerte



**E**STE dizque pregón, con la venia de José María Moreno Galván, ilustre coandaluz y benévolo amigo, supone un público emplazamiento para el pintor catalán Armand Cardona Torrandell y, al mismo tiempo, una opción de renuncia en lo que afectarme pueda. Porque, en letras de molde, exhorto al notable artista a que no aplice más su formal promesa, fechada en 1974, y dedique sus asombrosas energías vitales y sus extraordinarias facultades plásticas a la serie de articulados cuadros, en función de mural, que, al equilibrar tradición y sentido de nuestra época, habrían de representar la simbología creadora de lo humano y el rítmico despliegue del entramado social, determinando actualísimo miraje.

Porque en el año citado, un vinagriento lustro ya, visité —aprendiz de espectador, que no es menguado oficio— la sala que Josefa Seiquer, a la que profeso sincero aprecio, regentaba a la sazón en la calle de Santa Catalina, hacia el Ateneo varada, en un edificio que pronto habrían de apuntalar y fatalmente destinado a solar de moderna capsulera. Aquel reducido local me proporcionó en más de una ocasión gratas sorpresas de originalidad en dibujos y acuarelas. Exponía, la tarde en cuestión, Armand Cardona Torrandell, atenido a las supuestas dimensiones menores, mediante conjugación de líneas apenas coloreadas. En su pared lateral, a mano izquierda de la puerta, al salir, giraban su elegante reiteración autónomas, y sin embargo colectivas, escenas de sardana, con mujeres como principales participantes. Desafiaban la interpretación plausible, admitida, dentro de la hermosa hipótesis margaliana, ciertas recónditas inflexiones que tras apostillar la jocundidad mediterránea le añadían una natural desembocadura al "más allá", injerta la orgullosa paganía de los cuerpos lozanos en los adivinables esqueletos. Y viceversa, recompuesto así el baile eterno.

Me hallaba, pues, ante una versión no sólo apologética, sino dual, de la sardana, similar a un trasplante —estético, sensitivo— de la dialéctica, del amor como lucha y del antagonismo como destino, según lo definiera, al calor de mis manifestaciones, en el bullente caldero de la charía, Armand Cardona Torrandell. Quizá me mostré, espoleado por la intuición

entusiasta, más que fantasioso en aquel encuentro. Y al responder mi provocación a una germinante tendencia del pintor, a sus claves de expresión ante el motivo que proponía, bajo el manto de Brueghel, muy superior al mero concepto folklórico y rayano en lo ritual, concertamos una alianza en que la palabra —verso, prosa, coral ilustración, diálogo ceñido, brote ensayístico, materia onírica— servirla a las conjuntadas acepciones de la sardana, ofrecida de tal suerte comunicante a los pueblos peninsulares, en tanto que invitación de manos abiertas, de un libre "tejer y destejer", de la deseable alternancia, armónica, de compañía y soledad, de comunidad e individuo.

Creía, y rubrico, observada su infatigable trayectoria pictórica, que Armand Cardona Torrandell es uno de los más indicados para realizar obra de esa magnitud y de proyección tal que ambas rebasan las usuales medidas y los correlativos contenidos. Este vikingo, traza y energías lo proclaman, nacido en Vilanova i Geltrú, a orillas del viejo y renacido mar, familiarizado, por la sed intelectual que lo distingue, con las huellas de las oleadas humanas y civilizadoras que allí desembarcaron y afincaron, posee una capacidad de trabajo y una fuerza imaginativa que le impulsan a la multiplicación de los rostros, de las corporaciones, de la dinamicidad en que han de comparecer y de los cendales o campos descubiertos que precisan.

El texto premonitorio, englobador, que redactara, olvidado fue. Las escrituras que siguen las diversas y concordantes piezas a otra u otras plumas se encomendarían. No será un quejicoso... (Rastro anecdótico cierta excursión por costas tarraconenses. Y las toboganescas incursiones —Armand Cardona de guía— en un recorrido surrealista de Barcelona, simple aventura y recuerdos personales.)

... Pero Armand Cardona Torrandell debe acometer sin más dilaciones la pintura de los secretos, para la danza engarzados, que habrán de componer su gran mural de "la sardana de la vida y de la muerte", edificante para el espiritual entendimiento ibérico.

Antes de que sea demasiado tarde, de que se desaten las furias de los dioses lares, impacientes y crispados por la injustificable larga espera. ■ MANUEL ANDUJAR.